

El hombre detrás del ideal: *Hostos, el sembrador* de Juan Bosch

Serlo todo en una vida; sentimiento y fantasía en la primera edad; razón y actividad en la segunda; armonía de lo pensado y lo sentido en la tercera; consciencia en todas ellas; es imponerse una tarea tremenda...

—Eugenio María de Hostos,
Prólogo, *La peregrinación de Bayoán*, 1873

María Teresa Tormos Bigles

Una de las figuras más reconocidas del siglo XIX que luchó por la liberación de las Antillas de las garras del coloniaje español y que soñó con la formación de una federación antillana fue Eugenio María de Hostos. Ladoado por muchos por la coherencia de su discurso y por el dominio de la razón y la lógica para defender los ideales de la libertad y la unión de las Antillas y de América, de Hostos siempre se destaca por su consistencia, su tenacidad y sobre todo su entrega total a sus ideales. Quiriendo ofrecer a la juventud latinoamericana otra faceta de la vida del gran prócer y filósofo puertorriqueño, Juan Bosch crea una biografía novelada titulada *Hostos el sembrador*. Esta obra escrita en el 1938, a treinta y cinco años después de la muerte de Hostos, presenta un recuento biográfico distinto que no busca destacar las ideas del gran pensador; sino que, en cambio, ofrece un matiz más humano de quien para muchos fue el gran maestro e ideólogo de las Antillas. En

el prólogo de la edición puertorriqueña de *Hostos el sembrador*, Bosch advierte que al enfrentarse a la idea de hacer un recuento de la vida y la importancia de este gran prócer antillano, no podía seguir la receta habitual de una biografía objetiva en la que se dedicara a recitar anecdóticamente algunos hechos importantes de su trabajo como pensador y libertador. Reconociéndose un privilegiado por haber tenido la dicha, según él inmerecida y fortuita, de supervisar el traslado a maquinita de la obra completa de Hostos y buscando ser útil para su pueblo latinoamericano escribió este novedoso recuento de la faceta más íntima y pasional de la vida del gran prócer mayagüezano. Asegura Bosch que su exposición y estudio minucioso de toda la obra hostosiana le otorgó una mirada privilegiada a las fuerzas que impulsaron el discurso lógico y racional de Hostos.

Más allá declara Bosch que debido a su exposición a la obra de Hostos tuvo “la fortuna de vivir en la entraña misma de uno de los grandes de América, de ver cómo funcionaba su alma, de conocer en sus matices más personales el



Agreste - Urbano Magmático, Cecilio Colón.
Medio mixto 2014

Ensayos



origen y el desarrollo de sus sentimientos” (Bosch 9).

Este trabajo evidenciará que en su obra Bosch construye una caracterización distinta al Hostos, frío, estoico, e híper racional que hasta ese momento prevalecía en el imaginario de los estudiosos hostosianos. Más allá, probaremos que Bosch se sirve del discurso poético y narratológico para presentarnos a un Hostos ficcionalizado, convertido y transformado en protagonista de un recuento intimista de su vida.

Iniciaremos nuestro análisis considerando la primera metáfora que incluye Bosch en el prólogo a la edición puertorriqueña de *Hostos, el sembrador* en donde compara el estudio de la vida Hostos con un iceberg y establece que:

La obra visible de Hostos, la parte de su vida que se manifestó en actuaciones públicas; esa parte de todo gran hombre que sobresale de las aguas del mar de vida como sobresale una parte de los hielos del iceberg, podía ser material para una biografía de las llamadas objetivas. (Bosch 11)

Con esta imagen Bosch, determina que el estudio de la vida de Hostos puede ser abordado desde dos perspectivas. En primer lugar, está la faceta pública de Hostos que él denomina como la obra visible, de la cual se destacan sus actuaciones públicas y su faceta de luchador entregado enteramente al servicio de su pueblo. Sin embargo, a Bosch le interesa la obra invisible, que para él es la más abarcadora y profunda. En esta parte sumergida del ice-

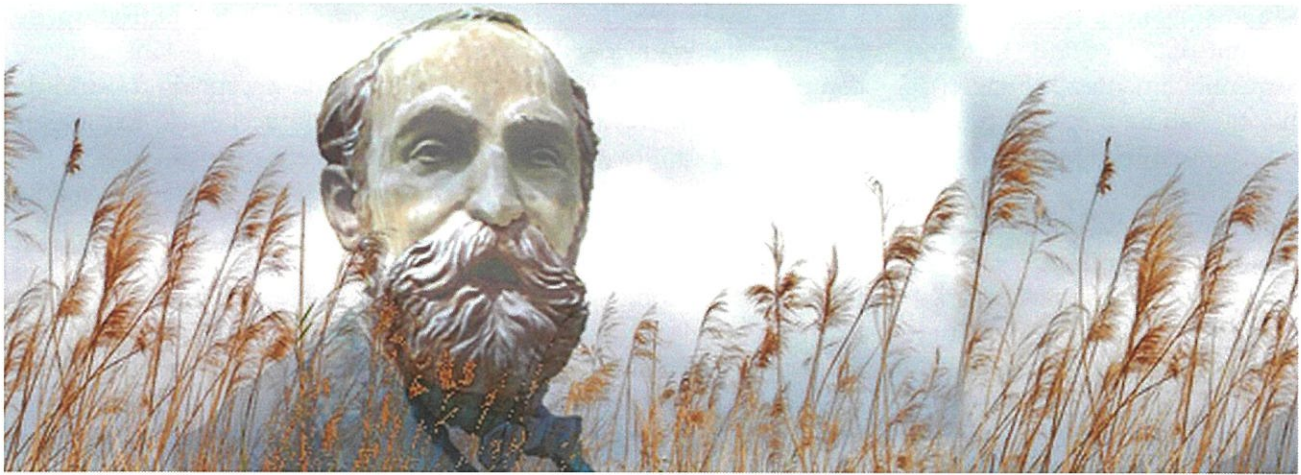
berg hostosiano está, para Bosch, el motivo que impulsó sus ideas. Para Bosch, a Hostos lo movió el compromiso y la entrega con pasión y fervor a sus ideales. De tal manera que, admite Bosch, “le quise dar a sus futuros biógrafos la parte más profunda..., la parte en la que se hallaban los sentimientos y las ideas que hicieron de él lo que fue y no lo que él hizo” (Bosch 11). En este prólogo Bosch nos ofrece una pista de cómo abordar la lectura de esta biografía novelada de Hostos y es desde la evocación poética.

En primer lugar, apoyaremos la afirmación de que este texto de la vida de Hostos es una biografía novelada basándonos en lo que otros críticos como Gregorio Delgado afirman. En su tesis titulada *¿Biografía o novela? Los límites y los alcances de la invención narrativa en Hostos, el sembrador* Delgado dice que el texto de Bosch debe ser estudiado como una biografía novelada pues esta “se distingue porque el biógrafo procura reunir todos los datos y hechos posibles sobre dicha persona para luego presentarlo al lector a manera de historia contada como si se tratase de una forma de novela” (Delgado 44). Además, aclara Delgado que Bosch se sirvió de sus conocimientos sobre la vida de Hostos para crear un texto que “aparece como una historia que mezcla la realidad con la ficción y que procura darle al relato una forma lúdica e imaginativa que, en ocasiones, puede resultar confusa para el lector” (Delgado 44). Por lo tanto, organizaremos nuestro estudio del discurso poético empleado por Bosch en su obra a partir del estudio de tres imágenes recurrentes: el sembrador, la tempestad y el mar. Estas tres imágenes cumplen el

propósito de operar como sinédoques que evocan un personaje/sujeto en construcción: el Hostos más íntimo.

En primer lugar, veamos la más obvia y la que sin duda organiza estructuralmente la obra: el sembrador. Esta caracterización divide la vida del gran maestro y la biografía de Bosch en tres etapas significativas: la semilla, el surco y la siembra, y la triste cosecha. La primera etapa de la vida del sembrador la marca la preparación de la semilla. Esta etapa corresponderá cronológicamente con sus años formativos en Puerto Rico y en España que dieron paso a la maduración y divulgación de sus primeras ideas centradas en la liberación y la confederación de las Antillas. Por consiguiente, destacaremos de este inicio la insistencia en la imagen de la semilla en función de sinédoque del sembrador que primero debe preparar su semilla para luego sembrarla. Sin embargo, de este proceso formativo no se destacan sus logros académicos, ni siquiera se abunda mucho en la fama que fue cultivando en España como novelista. En cambio, Bosch privilegia las emociones que impulsaron esa decisión de cultivar con esmero y completa entrega sus ideales. En esta primera parte Bosch dilucida los motivos y las repercusiones de la elección de Hostos de consagrar su vida al ideal de la fundación de la patria antillana.

Por otra parte, en esta primera etapa del recuento de la vida de Hostos, Bosch también incluye otra imagen recurrente en esta obra: la metáfora de la tempestad o del clima huracanado como espejo de la tempestad interna del protagonista biografiado. Esta



imagen, al igual que las dos antes mencionadas, acompañaran el recuento de la vida de Hostos en la biografía de Bosch. En el caso de esta primera parte, la tempestad aparece como un augurio para la vida del prócer. Esto se evidencia con el siguiente pasaje que narra el nacimiento de Hostos:

...aquel día que escogió el destino para sumarlo a la vida era tenebroso, cargado de augurios impresionantes. Lluvia y viento sobre la costa doblaban los troncos de los arbustos y desramaban los árboles frondosos. Cuando la lumbre sorda de un sol cegado por las nubes clareó en lívidos reflejos el sitio de Río Cañas, ya estaba en el mundo Eugenio María de Hostos. Había nacido en plena noche... (Bosch 74)

En este pasaje, Bosch relata de forma poética el alumbramiento de Hostos a este mundo. Nació bajo un signo oscuro, en medio de una noche tormentosa. Sin duda, advierte Bosch, su vida estará marcada irrevocablemente por la tempestad. Al mismo tiempo, antepone la oscuridad de la noche en la que nació con la esperanza depositada por sus pa-

dres en él el día que nació. Deseo que Bosch recoge más adelante cuando señala que sus padres se pasaban declarando que Eugenio María «había nacido para algo». A modo de presagio, o quizás en forma del más sincero deseo que tiene todo padre para sus hijos, los padres de Hostos quisieron pensar que su hijo estaba destinado a cumplir grandes cosas. Asegura Bosch que, guiado por este deseo, Hostos se dedicó a soñar y a entregarse al servicio de su pueblo.

Además de la imagen poética de la semilla que simboliza el germen de un ideal y de la tempestad como reflejo del interior del sujeto, también aparece en esta primera parte de la biografía de Hostos la metáfora del mar como zona de tránsito y paisaje evocativo de la patria. Por ende, el mar tiene en la vida de Hostos un significado dual. Por una parte, es el medio que le permite transitar y desplazarse en búsqueda de las condiciones propicias para que sus ideales maduren y germinen. Por lo tanto, aunque el mar lo aleja físicamente de su patria, también lo acerca porque sus aguas evocan a la patria distante y le recuerdan el ideal que persigue: la unión de las patrias dispersas. Es decir, el mar simboliza la uni-

dad entre las Antillas hermanas en la medida en que las circunda y las conecta de manera concreta. Bosch dilucida este argumento central a la ideología hostosiana por medio de un diálogo que se da a bordo de un barco que va rumbo a Nueva York. Este diálogo que Bosch idea lo protagonizan Hostos y un viajero cubano que le busca conversación. El intercambio entre ambos surge a partir de un comentario sobre el aspecto del mar aquella noche. El viajero cubano, por una parte, califica al mar como tenebroso y Hostos rápidamente le refuta declarando que para él es más apropiado calificarlo como: «mar iluminado». Esta breve interlocución entre los dos antillanos presenta de manera poética el ideal que ha de motivar la vida política de Hostos: la lucha por la liberación de Cuba y Puerto Rico. Esto es evidente en la medida en que un comentario que parecería banal desata una conversación profunda y compleja en donde Hostos el personaje devela sus ideas y planes para liberar a Cuba y a Puerto Rico del coloniaje español. La transformación de este ideal en un proyecto libertador para las Antillas recibe como nombre la Confederación de las Antillas. El nacimiento de

esta idea aparece esbozado en la siguiente cita en donde Bosch recurre nuevamente a la imagen del mar que ahora inspira y provoca una epifanía en el protagonista:

Una noche, en que acodado en la baranda, tarde ya, veía la luna menguante rebrillar sobre el agua, se le ocurrió pensar que tal vez fuera posible constituir con los tres pueblos una federación, que quizás los tres podían satisfacer igual destino histórico. Un repentino júbilo, como de quien descubre una ley científica, le embargó de golpe. Sujeto a la baranda, sintió que abría desmesuradamente los ojos y todos los músculos se le hacían tensos. Aquella emoción que encendía su sangre y casi le hacía perder la cabeza fue tan grande que no pudo abandonar el lugar donde la había sentido, y estuvo allí, recibiendo la brisa holgada del mar, hasta que el cielo empezó a perder lentamente el tono oscuro de la noche. (Bosch 36)

Con esta imagen del sujeto abortido por el mar que le ha inspirado y entregado la solución para alcanzar la libertad plena de su pueblo antillano, Bosch cimienta el espacio central que tendrá la metáfora del mar para construir y develar los anhelos del sujeto.

Por otro lado, es importante señalar que el significado y el empleo de la metáfora del mar, es sin duda, evidencia de que Bosch conocía a cabalidad las obras de Hostos, pues esta misma imagen del mar como medio evocativo de la patria es recurrente en su novela *La peregrinación de Bayoán*. Además, será importante desta-

car que esta novela de Hostos ha sido catalogada por la crítica como un posible texto autobiográfico o al menos un texto de referencia biográfica de la vida de Hostos. Por ende, no ha de ser casualidad que Bosch emplee esta misma relación semántica entre el mar y el sujeto como lo hizo Hostos en su novela.

Esta imagen del mar como medio para el desplazamiento de las ideas y sobre todo como imagen evocativa de la patria soñada aparecerá nuevamente en la segunda parte de la obra de Bosch. Sin embargo, en esta parte vendrá a simbolizar otra etapa en la vida de Hostos marcada por sus viajes por toda América dedicados a dispersar sus ideas y gestar proyectos que sirvan su ideal de la liberación de las Antillas. Por lo tanto, ahora la imagen de la semilla que ya fue cuidada y germinada por el sembrador se transforma en la imagen del sembrador que prepara el terreno para que se pueda diseminar con éxito la semilla de su ideal y algún día cosechar éxitos. En esta segunda etapa, al igual que en la primera, vuelven a destacarse los estados anímicos del sujeto biografiado por encima de los actos públicos de los que participó durante este tiempo. Bosch menciona que las situaciones políticas precarias que atraviesan las Antillas durante estos años de rebeliones y enfrentamientos fallidos contra España causan una gran decepción en Hostos. Señala que anteriormente en su juventud Hostos había estado dispuesto a abandonar la posibilidad de alcanzar fama y riquezas de sus novelas por un simple amago de rebelión en las Antillas. Sin embargo, a veinte años de ese momento en su vida ya no era el mismo hombre que antes. Ahora,

asegura Bosch, el individuo de esta nueva etapa estaba atravesado por la decepción a causa de la falta de acción de los líderes políticos en quienes él había depositado la fe de que algún día trabajarían para concretizar el ideal de una sola patria antillana unida. Esta desilusión lo lleva a considerar otras vías por medio de las cuales pudiese lograr la liberación y la unificación del pueblo antillano. De esta manera es como comienza a trabajar en lo que él denomina la única rebelión posible: la educación de su pueblo. Apunta Bosch, y con él concuerdan muchos estudiosos de la obra hostosiana, que esto no significó una claudicación del ideal, sino que con el pasar de los años el método para alcanzar el ideal se transformó. Sobre esta etapa en la que Hostos, movido por la desilusión y las crisis políticas se ve obligado a exiliarse declara Robert Mori que: «...Las dictaduras lo hacen moverse de lado a lado, convirtiéndose en un exiliado permanente, en un peregrino sin descanso. Deja un sembrado y corre a comenzar otro» (Mori 2004). Bosch recoge en esta segunda parte como los sacrificios y las múltiples desilusiones que vivió Hostos por haber elegido llevar una vida entregada plenamente a un ideal van calando y transformando al sujeto, minando con cada sin sabor su inquebrantable fe y su tenacidad. Esto último lo vemos ilustrado cuando Bosch narra que: «... Es ya mucho dolor el que le va costando esta América para cuyo porvenir vive... el hombre vive más de su pasado que de su futuro... y decide irse, aunque sepa que cada fuga lo va haciendo distinto.» (Bosch 125).

Por otra parte, durante esta época en la que el protagonista de

esta narración surca y prepara el terreno para sembrar su semilla Bosch recoge todos los proyectos a los que Hostos se dedicó para ver su ideal cosechado exitosamente. Entre estos se destacan sus múltiples tratados sociológicos, su estudio analítico y racional de la literatura inglesa y su dedicación al magisterio. Con esta inversión en la educación popular planteó la formación de una sociedad democrática regida por el poder del pueblo. Su tenacidad y entrega total a su ideal aparece representada por la figura del sembrador que siembra porque es su destino sembrar por todo el territorio americano (Bosch 164).

Sin embargo, como ya hemos mencionado anteriormente, la figura del sembrador siempre va acompañada de la metáfora del clima tempestuoso y huracanado que amenaza con echar a perder toda su cosecha. En esta segunda etapa las tempestades son abundantes en la vida del biografiado. Sus ideas, aunque revolucionarias, justas y atractivas caen en oídos sordos. Al parecer ningún líder de América ni de las Antillas puede seguir el ejemplo trazado por Hostos. Es decir, nadie es capaz de vivir de manera tan sacrificada y consecuente, con la palabra y acción siempre alineadas en servicio del cumplimiento del deber y del ideal. Por lo tanto, queriendo llevar una vida tan estrictamente entregada a ver cumplir un sueño, asegura Bosch que la desilusión era inevitable. Es importante señalar que durante esta segunda etapa de siembra vio Hostos crecer a su familia. Ahora con el deber y la responsabilidad de forjar una patria digna para sus hijos siente en esta etapa de su vida con más fuerza e ímpetu que nunca el deseo de

resistir y defender férreamente su ideal ante cualquier tempestad. Consecuentemente, narra Bosch que el protagonista no ha perdido su fe y que no la perderá nunca. A pesar de los vientos huracanados que acechan a su siembra, vive confiado que esos contratiempos lo harán a él y a los suyos aún más inquebrantables (Bosch 183). A pesar de su optimismo ciego, la realidad le cae como un balde de agua fría. A finales de esta segunda etapa ya se acerca el final del siglo y con él se acumulan los torbellinos de su vida. Apunta Bosch que sus compatriotas y compañeros revolucionarios se hallan cada vez más disgregados y augura que todo apunta a que sus sueños han de morir en la soledad y ahora embarga al protagonista un profundo sentido de desolación y desaliento (188). Sin embargo, el nefasto augurio es contradicho, momentáneamente, por la llegada del año 1895 que trae consigo la noticia de que Cuba se ha sublevado nuevamente y nuestro protagonista abraza la esperanza de que quizás con esta sublevación por fin sus ideas lleguen a ser cosechadas con éxito (189).

En cambio, este optimismo no dura mucho tiempo y rápido es enfrentado con la realidad de que su cosecha no será exitosa, pues se avecina una tempestad más temible que cualquier otra que haya enfrentado. El tiempo ha transcurrido y esta tercera y última etapa de la vida del protagonista inicia con el recuento de lo ocurrido en el año 1898. A la promesa de una cosecha exitosa se interpone la realidad; la revolución lo ha tomado por sorpresa y Hostos se encuentra lejos de sus amadas Antillas y, ahora que sus ideas deben ser el estandarte que conduzca a la liberación de ambas patri-

as, sus ideas han sido ignoradas. Sobre este momento desolador en la vida del protagonista comenta Bosch que: «Su voz apenas flota sobre la algarada de los políticos. La oyen, entre sonrisas escépticas, y la dejan perderse en un agobiador vacío. El no es político: no lo es...» (193). Nuevamente, vemos como el sueño del protagonista sucumbe ante la presión de la realidad que aleja cada vez más el sueño de ver una federación antillana independiente y unida. Más adelante, Bosch concluye su relato declarando que este sentimiento de desolación acompaña a Hostos hasta su muerte:

El huracán ruge afuera. Deshoja los mangos; hace silbar las pencas de los cocoteros. Es el mal viento, de saña implacable; el que malogra la cosecha esperada, el que desarraiga los troncos y vuelca los bohíos, el castigo de las islas. Se le siente enfurecer. Busca, colérico, una ventana mal cerrada, una rendija. Logra paso, al fin, y entra de golpe, en danza frenética. La tenue luz que brilla en el fondo de los grises ojos, tiembla, disminuye, vacila y se apaga... Son las once y treinta y cinco minutos. El viento sigue bramando entre los cocoteros y sobre el mar. (213)

Con este recuento vemos que la metáfora principal del sembrador ha sido transformada. Ya no se habla de su vida pública; atrás quedaron los ideales y sus logros. En la hora de su muerte solo queda el cuerpo envejecido y solitario del hombre. Los vientos huracanados del olvido lo han abatido por completo y se cumple el presagio delineado a lo largo de esta narrativa biográfica, la fe

en el ideal solo morirá cuando muera el hombre.

A partir de este final, concluimos que el discurso poético de esta biografía novelada de Eugenio María de Hostos se ha construido empleando la técnica de la narración circular, pues termina como ha empezado, con la concatenación de las tres metáforas que organizan la vida del gran prócer antillano: el sembrador, la tempestad y finalmente el mar. Nuevamente, aparece reiterada la importancia del mar como paisaje evocativo de la patria. Por otro lado, en este final el mar sirve otro propósito: el de reflejar las interioridades del hombre y marcar la circularidad de su vida. Esta técnica narrativa circular encierra este relato biográfico de manera que concluye que Hostos nació bajo el signo de un mar embravecido por un temporal, vive asediado por las tormentas y los vientos huracanados toda su juventud y adultez y, finalmente, muere contemplando el mar en cuyo reflejo se le había revelado en su juventud el ideal que impulsaría toda su vida. De esa manera, Juan Bosch, el escritor, el político, el luchador por la independencia de su país, nos lega en su texto híbrido, *Hostos el sembrador*, un acercamiento diferente a la vida de uno de los próceres más importantes de la historia de las Antillas y de América.

El legado de Eugenio María de Hostos ha sido celebrado por muchos estudiosos, sin embargo, no podemos negar que su figura y su aportación histórica han sido, en ocasiones, incomprensibles, sobre todo, en su país natal. En su biografía novelada, Bosch nos ofrece una reconstrucción del personaje histórico que fue

Hostos por medio de la ficcionalización de su vida. Es importante destacar que Bosch construye esta imagen queriendo rendir homenaje a una figura con la que se topó fortuitamente en su juventud y que guio y transformó su vida posteriormente. Admite Bosch en su "Prólogo a la edición puertorriqueña de *Hostos, el sembrador*" que él: «volvió a nacer al toparse con la obra completa de Eugenio María de Hostos» (10). Esta sin duda fue la inspiración que le movió a crear un recuento poético de la vida del gran filósofo, sociólogo, crítico literario y luchador puertorriqueño. Es evidente que Bosch no quería presentar un recuento trillado y puramente anecdótico de la vida de este gran hombre, sino que se dio a la tarea de resaltar una faceta más íntima de la vida de Hostos. Con este propósito en mente, Bosch arma un texto híbrido en donde combina técnicas narrativas propias de una novela como son: la inclusión de diálogos, personajes ficticios, y técnicas narratológicas y poéticas que cumplen el propósito de ofrecer una perspectiva cabal de todas las facetas que componían al gran pensador. Por ende, lejos de enfocarse en sus logros, Bosch quiso enfatizar su faceta más humana.

Aunque en un inicio parece que este acercamiento a la vida de Hostos que nos ofrece Bosch está en riña con la figura histórica y pública que el propio Hostos construyó, un estudio de la obra completa de Hostos develará que Bosch sólo ha intentado por medio del discurso poético y narrativo organizar y aclarar para todos las ideas del gran prócer. Esto queda diáfano claro al consultar el prólogo a la segunda edición de *La peregrinación*

de Bayoán en donde el propio Hostos se cuestiona y afirma que es posible ser hombre lógico completamente, pero este ideal es alcanzable únicamente en la medida en que se halla el balance, por medio del desarrollo de la conciencia, entre la razón y los sentimientos (Hostos 10). Esta pugna constante entre la razón y las emociones aparece poetizada reiteradamente en la obra de Bosch y es el significado que prevalece en toda la obra. Hostos el pensador racional aparece en la biografía de Bosch en constante pulsión con Hostos el sembrador que piensa, siente y padece todo lo que le acontece.

A modo de conclusión, Bosch arma su discurso poético y narrativo de tal manera que construye una narrativa circular en la que prevalecen las emociones y las derrotas de Hostos el hombre y no Hostos el prócer idealizado. En correspondencia con la imagen del héroe quijotesco que se desmorona, Bosch humaniza a Hostos y nos lega una representación más digna y completa del prócer que lo acerca a su pueblo y lo hace más accesible. En cierto modo, Bosch en su narrativa biográfica baja a la figura de Eugenio María de Hostos del plano de las ideas y las utopías para hacerlo más humano y, por lo tanto, más comprensible. Por último, Bosch demuestra en esta obra que tenía una comprensión cabal del discurso ideológico de Hostos y que siguió los pasos de quien para él fue su gran maestro. Esto lo confirmamos estableciendo una correspondencia entre el epígrafe que enmarca este trabajo y la manera en la que Bosch organizó su biografía novelada de Hostos. Sin duda, siguió los planos que su maestro le trazó

al revelarle que “es posible serlo todo en una vida, sentimiento y fantasía en la primera edad, razón y actividad en la segunda; armonía de lo pensado y lo sentido en la tercera; conciencia en todas ellas...” (Hostos 9) Bosch

siguió este mapa, esta ruta, al pie de la letra y lo cimentó en la base de un discurso poético y narrativo hábil que reunió tres metáforas principales para representar la vida de este gran pensador: la siembra, la tempestad y el mar.

Con esta metodología en mente armó la figura del hombre detrás del ideal y así logró su cometido de entregarnos «la parte en que se hallaban los sentimientos de quien fue Hostos y no lo que él hizo» (Bosch 11).

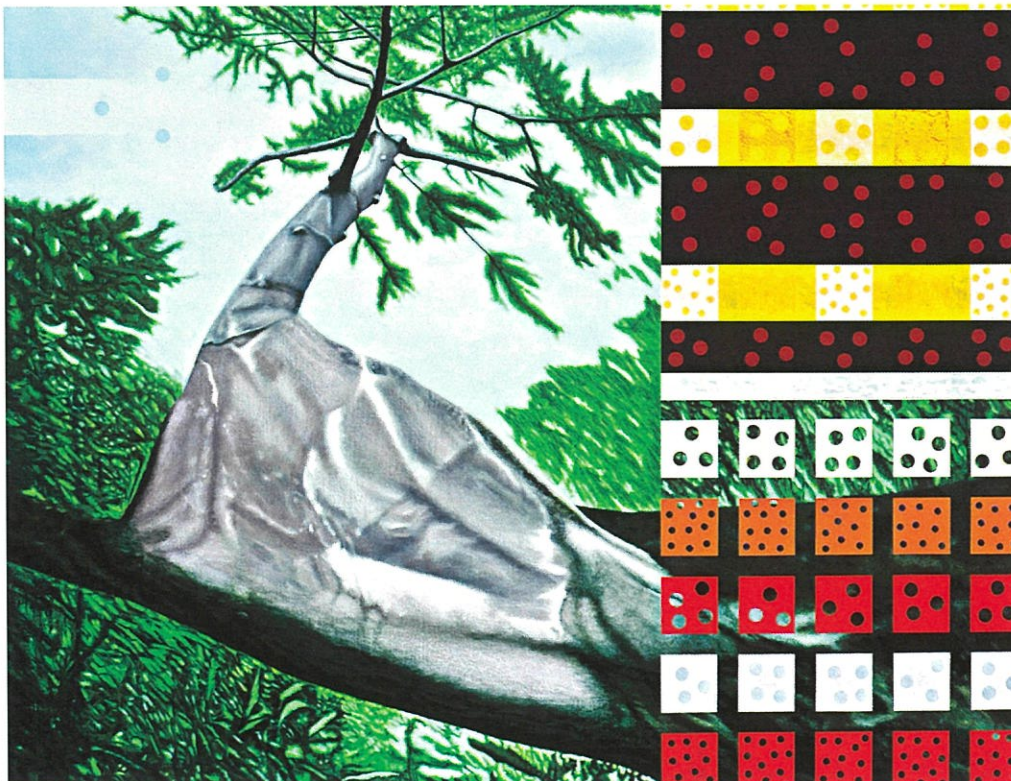
Bibliografía

Bosch, Juan. *Hostos: El Sembrador*. Segunda ed., Colombia, Ediciones Huracán, 2002.

Delgado, Gregorio. “¿Biografía o novela? Los límites y alcances de la invención narrativa en *Hostos, el Sembrador*.” *Universitetet Bergen*, Universitet Bergen, 2013, pp. 1-102.

Hostos Eugenio María de. *La peregrinación de Bayoán*. Madrid. Mestas Ediciones, 2004.

Mori, Roberto. “El regreso del sembrador: Hostos, hacia una feliz cosecha.” Biblioteca Virtual Cervantes, 2010. Esta edición digital ha sido adaptada de la versión impresa de este artículo publicado inicialmente en la revista *Exégesis* num. 45, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2003.



Ceiba de las Bocas, Cecilio Colón. Acrílico sobre lienzo. 2009



Agreste - Urbano de verde escaso, Cecilio Colón. medio mixto. 2014-15